



10. x

# SERMON

QUE EN LA BENDICION DE BANDERA  
DEL BATALLON DE VOLUNTARIOS  
REALISTAS DE LA CIUDAD DE  
MONDOÑEDO HECHA EN LA STA.  
IGLESIA CATEDRAL POR EL  
ILLMO. Sr. OBISPO DE LA  
MISMA

## PREDICÓ

*EL DOCTOR D. SERAPIO SER-  
RANO ARCEDIANO DE TRASANCOS y PRE-  
DICADOR DE S. M.*

Dia 24 de Julio de 1831.

### SANTIAGO:



*Con licencias: en la Imprenta de los Herederos de Montero, año 1832.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DEPARTMENT OF CHEMISTRY  
5800 S. UNIVERSITY AVENUE  
CHICAGO, ILLINOIS 60637  
ALUMNI OFFICE

ALUMNI OFFICE  
5800 S. UNIVERSITY AVENUE  
CHICAGO, ILLINOIS 60637  
ALUMNI OFFICE

ALUMNI OFFICE  
5800 S. UNIVERSITY AVENUE  
CHICAGO, ILLINOIS 60637  
ALUMNI OFFICE

*AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR D.  
Nazario Eguia, Teniente General de  
los Reales Ejércitos y Capitan Gene-  
ral del Reino de Galicia. &c.*

Hace un año, Excelentísimo Sr., que se predicó el adjunto Sermon, y así como entonces no se dió á luz pública, tampoco se daría ahora, por que el Autor no ha variado de modo de pensar sobre el mérito de su composicion. Conoce por lo mismo que su reputacion no mejorará de suerte; pero la sacrifica con gusto, si las verdades que contiene pueden servir de alguna utilidad pública. Ojalá que los Realistas de Galicia sepan aprovecharse del fondo de religion que los anima, y que procuré inculcar á los de Mondoñedo. Resueltos como lo están, á morir antes que á ver otra vez vilipendiada su Religion, su Rey ultrajado, y afligidas sus familias, solo necesitaban un Gefé que inspirase confianza; y el Señor dispuso que lo fuese V. E. que ademas de las muchas pruebas que de ella les ha dado en su gobierno, lleva consigo una nada equívoca.

Presentéles V. E. ese cuerpo despedazado por una secta atroz que tantos dias de amargura dió á la Nacion; que tan pérfida es en su adormecimiento, como será cruel, si se renueva su reciente tiranía. No lo conseguirá; pero tal vez en este momento convina nuevos ensayos de rebelion y alzamiento. Si asi fuese, puesto V. E. al frente de los Realistas será el terror de esos hombres cobardes y oscuros, á quienes solo la timidez é irresolucion hacen valientes en sus empresas, y verá de nuevo V. E. lo que es Galicia cuando pelagra su tranquilidad y la de la Nacion entera. Yo no pelearé en esta guerra; pero en caso necesario exortaré á ella como á la mas santa que jamas hubo en el mundo. No seré solo el que levante la voz y en prueba de mis sentimientos, de mi gratitud y respeto á V. E. le ofrezco desde ahora este pequeño bosquejo de los enemigos contra quienes tienen que luchar los Voluntarios Realistas, y de la seguridad con que en medio de las dificultades, que esto ofrece, pueden contar con la victoria. Mondoñedo 14 de Julio de 1832.=B. L. M. de V. E. su menor y mas obligado Capellan.=Serapio Serrano.

”*Opus grande est, et latum, et nos separati sumus.... in loco quocumque audieritis crangorem tubæ, illuc concurrite.... Deus noster pugnabit pro nobis.*” La obra es grande y dilatada, y estamos separados unos de otros. Corred al sitio en que sonare la trompeta, que nuestro Dios peleará por nosotros. (1)



¿ **Q**ue obra es esta Señores? ¿Que recelos ofrece su continuacon? ¿Que enemigos la contrarian? ¿Que punto de reunion se dá para la comun defensa? ¿Con que auxilio se cuenta para la victoria? ¿Será la conquista de un Reino grande y poderoso? ¿Habrá que luchar con un ejército aguerrido? ¿Será al pie de una muralla, ó en un campo espacioso en donde habrá de empeñarse esta accion? ¿Decidirá la suerte de la pelea la pericia militar, ó el Dios de las batallas? Y quien es el que asi exorta? ¿Por ventura un General emprendedor al frente de sus tropas? No amados de mi corazon. Un hombre religioso y pacifico, gefe de un pueblo recien salido de la cautividad, destinado para

(1) - *Esdras Lib. 2. Cap. 4. V. 19. y 20.*

reparar las ruinas de su ciudad y de su templo, deseoso de reformar las costumbres corrompidas, ansioso de enjugar las lágrimas de huérfanos y viudas desoladas, absorto con solo la idea de restituir á Israel su primera gloria, el magnánimo Esdras es el que así exhorta á su pueblo; el que viendo amenazada por sus enemigos una empresa de tanto interés le hace alternar entre las fatigas del trabajo y de la guerra, señalando punto de reunión y la esperanza de la victoria. *La obra dice, es grande y dilatada y estamos separados, corred al lugar donde sonare la trompeta, y Dios peleará en nuestra defensa.* No es ya el pueblo hebreo, es á vosotros, Voluntarios Realistas, á quienes se dirige esa voz en este día. Es verdad que yo no soy el virtuoso y magnánimo Esdras; pero me autoriza mi ministerio para repetirlos sin recelo de equivocarme que es también grande, que excede en grandeza vuestra empresa á la que exhortaba aquel célebre caudillo, pues hay que reparar con ella los males que la rebelión é impiedad han hecho en nuestra Patria. Mayores ruinas, mayor relajación, más lágrimas derramadas, más sangre perdida exige mayor resolución en vuestros pechos, si con la religión del juramento habeis de dar público testimonio de que quereis cooperar á que desaparezcan tan tristes memorias, y que no se renueven en ningún tiempo. Hay

(3)

tambien, Señores, enemigos que intentan estorbar la continuacion de la obra empezada, y como vuestro destino es vivir separados, y no en cuerpo de ejército, nunca fue mas necesario, si se ha de evitar la sorpresa, señalar punto de reunion para la defensa comun y mutuo apoyo de nuestros esfuerzos. Y cual es este? En donde deberán reunirse vuestras armas? Al rededor de esa Bandera, simbolo de la fidelidad y proteccion del Cielo. Ved el punto señalado y corred á él cuando oyereis el sonido de la trompeta. *Opus grande est et latum.....In loco quocumque audieritis clangorem tubæ illuc concurrite..... Deus noster pugnet pro nobis.* La obra en verdad es grande, pero para llevarla al cabo podemos tambien contar con el auxilio de nuestro Dios que peleará por nosotros. Con solo indicar la grandeza de la obra en que voluntariamente trabajan los Realistas, y anunciarles el favor del Cielo, he descubierto el objeto de mi discurso en este dia consagrado á la bendicion de su Bandera.

El asunto es del mayor interes, y dudo desempeñarle segun mis deseos. Ayudadme vosotros pidiendo los auxilios de la divina gracia por la divina mediacion de nuestra Madre y Señora la Santísima Virgen diciendo

AVE MARIA.

\*\*

¡Que cierto es, Señores, lo que dice el Profeta: los hombres manejan balanzas falsas *mendaces filii hominum in stateris* (1)! Por eso llaman bueno á lo malo, malo á lo bueno, pequeño á lo grande, grande á lo pequeño. Se trata de graduar el mérito de una obra ¿y á que se atiende? que es á lo que se mira? al ruido que hace en el mundo, á los materiales que se emplean, á los trabajadores que aplican la mano á todo, menos al verdadero mérito de la obra, y á sus conocidas ventajas. Lleva un conquistador el terror y espanto á regiones lejanas, y se pondera el valor de su ejército, la rapidez de las marchas, la gloria del Gefe que lo manda: se celebra, se aplaude la victoria: las artes y las bellas letras se reúnen para eternizarla ¿y la devastacion? la sangre derramada? las lágrimas de los que sobreviven para mayor ignominia y tormento? Esto para nada entra en la balanza. »*Mendaces filii hominum in stateris*» Medida falsa, y lo será siempre, mientras no se arregle por el peso del santuario, que es la Religion santa. »*Omnis aestimatio siclo sanctuarii ponderabitur.* (2) Con este peso solo se aprecia lo que cede en honra y gloria de Dios, y bien de nuestros hermanos y si esto es siempre cierto, lo es mas cuando hay que luchar con los obstá-

---

(1) *Salmo* 61. v. 10.      (2) *Levitico cap.* 27. v. 25.

culos inseparables de las grandes empresas.

Tal es, Voluntarios Realistas, la vuestra. Esa Bandera no, no os conducirá entre pueblos pacíficos para llenarlos de desolacion, sangre y luto. Esta es obra pequeña, y la vuestra es grande. *Opus grande est.* Ella es muy parecida á la que trahia entre manos el Pueblo de Israel despues de su doloroso cautiverio, y si no es igual, es porque la excede en gran manera. No se trata, Señores, en España de reedificar un Templo en que nuestro Dios habite entre figuras y sombras, para recibir sacrificios de víctimas sangrientas, y manchadas muchas veces con la impureza del que las ofrecia: no estan trazadas las lineas para reparar los muros de una ciudad sola; no basta el purificar las costumbres de alguna pequeña mancha. El volver á su antiguo esplendor muchos templos consagrados con la Real presencia de un Dios sacramentado, y en los que por algunos años no se oyeron los cánticos de alegría y los suspiros del arrepentimiento: tornar á asentar sobre bases sólidas una Nacion desquiciada en sus cimientos, en sus leyes, y en sus costumbres severas; cerrar el abismo en que se iban á hundir todas nuestras glorias: poner un dique al torrente que arrastraba tras sí las riquezas de generaciones enteras (esto es poco): acabar de una vez con las esperanzas de los que intentaron convertir la Nacion,

que es el consuelo de la iglesia, en un hormiguero de sectas: purificar tantas calles y plazas profanadas con el insulto, con la bufonada, y aun con la burla de la Religion santa: asegurar al hombre pacífico el fruto de sus sudores y de sus justas esperanzas: poner un freno al desleal, y atar las manos al atentador de vidas y haciendas: dar al Rey el honor y acatamiento que de justicia y por propia conveniencia se le debe; esta es, Señores, la obra en que se está entendiendo, y para cooperar á ella el labrador y artesano suspenden su trabajo, y el hombre acomodado cercena sus descansos. Para esto se armaron los Voluntarios Realistas. *Opus grande est.*

No es mi animo en este dia excitar quejas, mover odios y resentimientos con la memoria de hechos que sin recordarlos están bien grabados en nuestra alma. Mi carácter personal, el sagrado ministerio, que con confusion mia estoy egerciendo ahora me ponen un candado en la boca. Pero ¿por qué se ha de callar en todo sacrificando la santidad de la causa á un criminal silencio, y callar en ocasion como esta, destinada no á dar lecciones de venganza y rebelion, sino de generosidad y respeto? ¿Quien piensa, dice San Agustin, que la verdad debe enmudecer y desarmarse á la vista del error locuaz y siempre alerta? *¿Quis putet adversus mendacium, inermem debere consistere*

*veritatem?* ¿Y como se han de apreciar los Voluntarios Realistas, sino se recuerdan los únicos objetos de la decision espontánea con que empuñaron las armas? Se trata ademas de jurar fidelidad á esa Bandera, y es necesario saber á que se compromete el que pone á Dios por testigo de sus ofertas. No es este juramento una ceremonia insignificante en un pueblo cristiano que sabe respetar los actos de una virtud, de la que si bien se puede abusar, es y será siempre una religiosa salvaguardia de las palabras y tratos de los hombres. No es este juramento un lazo que se arma al candor y sencillez del que lo presta, comprometiendolo á lo que él no piensa: no es este juramento un salvo conducto para vivir en libertad y licencia: no se pone á Dios por testigo para vengar privada é ilegalmente ofensas propias, ó ajenas, y sustraerse de la autoridad de los que en nombre de nuestro Rey y Señor nos gobiernan. Estas son las vergonzosas calumnias con que solo á los enemigos de vuestra lealtad es dado el mancillaros. No Señores: este sería un juramento criminal; y el vuestro es santo: sería una rebelion autorizada; y el vuestro es el último grado á que puede llegar la obediencia. El envuelve una fidelidad á toda prueba al trono de nuestro Rey y Señor puesto al frente de la gran obra de reparar los males que una faccion inicua causó en nuestra Patria. =Mientras en

\*\*\*

otras naciones se prefiere capitular con la rebelion ó acariciarla, y á último recurso dejarse arrastrar de sus máximas, no temo decirlo (me complazco en ello) que con mas acertado consejo se procedió por dicha nuestra en España. Aquí no se disimuló el crimen de la revolucion, cohonestándolo como un deseo de perfeccion; ó un extravío de una juventud fogosa: se llamó rebelion á lo que no era ni podia ser otra cosa. Declarada la nulidad de todas sus obras, se puso á salvo el derecho de la autoridad verdadera, y tres años de manía legisladora, de inovaciones sacrílegas, de insultos á la Magestad suprema no forman un gobierno de hecho, sino un momento de atropellamiento y de sorpresa. Este es el gran secreto para humillar la rebelion y aniquilarla, siguiendo el camino trazado á despeho suyo y para gloria nuestra: no me preguntéis ya, por que las lágrimas de los Españoles no se mezclan ahora con las de tantos pueblos, que despues de eso que llaman convulsiones políticas, y son la enfermedad mortal del cuerpo social, tomaron rumbo opuesto al que se observó en España. Quisieron unir el bien con el mal, la luz con las tinieblas, la muerte y la vida, y estos delitos llevan siempre consigo la pena. ¿Cual otra es la causa de esos dias de luto y afliccion en que gime la Europa entera?

No lo ocultemos, amados míos. Lo que se ve y

se observa en el mundo en nada se parece á lo que refieren sus anales é historias. En todo tiempo hubo hombres rebeldes á la autoridad que manda, y ambiciosos que aspirasen al supremo poder y grandeza: mas de una vez corrió aquí y allí la sangre inocente en domésticas y ajenas guerras: la Religion y el Trono se hallaron acometidos por el error astuto y la rebellion armada; pero aun entonces en el mayor desenfreno de las pasiones quedó intacto el dogma del respeto á la Religion y á la autoridad suprema. Ahora se han multiplicado los hijos de la rebellion, y se han amaestrado para la empresa: planes combinados con sagacidad, juntas de reunion, dependencia absoluta de sus gefes, suscripciones, ofertas, cautela y silencio todo se ha empleado y se emplea. Semejantes á los fabricantes de la torre de Babel empezaron y no desistirán hasta llevar al cabo sus proyectos y empresa. *Cæperuntque hoc facere, nec desistent à cogitationibus suis, donec eas opere compleant* (1). Sedientos de sangre se complacen en la crueldad y en la matanza: y para que no haya trabas en el exceso de su furor han dado un grito que retió de uno á otro polo de la tierra: rompamos los lazos del poder, y arrojemos el yugo de quien nos manda. *Dirumpamus vincula eorum: et projiciamus à nobis jugum ipsorum* (2). El

---

(1) *Genesis cap. 11. v. 6.* (2) *Salmo 2. v. 3.*

mundo ha sentido esta alarma universal, y bambolea sin atinar si se acerca ó no el momento de su total ruina. Unos huyen: otros se arman: todos recelan: el alto alcazar, la humilde choza, el campo feraz y la esteril montaña presienten una explosion que parece va á desplomar la tierra. ¿Que es esto Señores? *Utinam non essem vir habens spiritum, et mendacium potius loquerer* (1). ¡Ojalá fuesen estos temores sueños de mi imaginacion acalorada! ¿Y á nuestros pasados males se agregan estos tristes y justos recelos? Ved pues si los Voluntarios Realistas destinados para reparar aquellos y evitar que se cumplan estos están empeñados en una grande obra. *Opus grande est, et latum*. Obra grande y dilatada.

Y estamos separados unos de otros. *Et nos separati sumus*. Esta separacion es la que alentaba á los enemigos del pueblo de Israel, y la que alienta á los nuestros para impedir la continuacion de la obra empezada y hacerla mas dilatada, siguiendo las huellas del pérfido Sanabalat, nos llamarán tal vez, como este llamaba á Esdras, para entablar relaciones de mutua paz y concordia: *percutiamus fœdus pariter* (2). Convenços de que tratan de adormecer vuestro valor y sorprender vuestra vigilancia, y contestad lo que aquel celoso caudillo. Traigo grande obra entre manos, y no puedo acceder á lo que me pides. *Opus*

(1) *Miqueas c. 2. v. 11.*(2) *Esdras ub. 2. c. 6. v. 2.*

*grande ego facio et non possum descendere* (1). Frustrado este recurso tramarán en secreto el momento de la sorpresa, señalarán día y hora, prepararán el asesinato y la venganza para que cese de una vez la obra empezada: *nesciant et ignorent, donec veniamus in medium eorum, et interficiamus eos, et cessare faciamus opus* (2). ¿Os asusta tanta tenacidad y encarnizamiento? ¿No os creéis capaces de medir las armas con enemigos tan sagaces y vengativos? Si fuera posible que en pechos españoles y cristianos tubieran entrada la cobardía y el miedo, con una palabra sola os animaría yo ahora para que no desistieseis de vuestra empresa y cobraseis nuevo aliento. No temais os diría como Eliseo á Gieci mostrándole multitud de caballos y carros de fuego, no temais á los que nos cercan: mas tropas hay en nuestra defensa que las que veis en las filas de nuestros contrarios. *Noli timere, plures sunt nobiscum quam cum illis* (3). Y no sería comparación absurda; porque tropas enviadas por Dios son esos numerosos Cuerpos de Realistas, pues á su inspiración é influjo se deben, esa decision espontánea, ese alistamiento y esa constancia que desconcierta los cálculos de una política ratera que para nada levanta los ojos del suelo. (4.) Pero antes de alentaros, como puedo y

(1) *Esdras lib. 2. cap. 6. v. 3.*(2) *Esdras lib. 2. c. 4. v. 11.*(3) *Rey 4. c. 6. v. 16.*(4) *Ps. 16. v. 11.*

debo hacerlo, no os he de ocultar las armas de que pueden valerse nuestros enemigos para contrariar nuestra empresa. Seduccion mañosa, compasion hipócrita de vuestras fatigas, fomentar emulaciones entre los que aspiran por diferentes caminos á la misma obra, sembrar la division y discordia, corromper vuestras costumbres para que estando en contradiccion con vuestras palabras caiga sobre ellas la odiosidad deseada. Esto y mucho mas pondrá en movimiento esa secta obstinada, que no desiste porque desistiendo queda reducida á la nada. Para ella, mientras viva son materia de comercio las lágrimas de su Rey y de su Patria; y tampoco regatea la sangre de sus prosélitos de los que está bien repuesta. A su voz corren de una parte á otra á buscar la muerte, y esto se celebra, si solo ofrece una pequeña esperanza. Variará los puntos de agresion y asechanza, y por lo mismo hay que vivir siempre alerta. *In loco quocumque audieritis clangorem tubæ, illuc concurrite.* Corred, volad al lugar en donde oyereis el sonido de la trompeta, y cantareis la victoria. *Deus noster pugnabit pro nobis.* Por eso, la Bandera que se os entrega al mismo tiempo que es el centro de reunion es prenda del auxilio del cielo.

Vale mucho, amados míos, tener empeñada en nuestro favor la palabra de aquel Dios que se gloria en confundir á los hombres sagaces y astutos, y que si por algun tiempo permite que el impío aflija

y castigue á su pueblo, al fin le arranca el azote de la mano para que los buenos no se corrompan. *Non relinquet Dominus virgam peccatorum super sortem justorum; ut non extendant justi ad iniquitatem manus suas* (1). No Señores, no temo afirmarlo, antes bien puedo repetir sin recelo lo que el dulcísimo San Bernardo decia á los caballeros del templo: *Non potest esse malus exitus belli, si bona fuerit causa pugnantis* (2). No puede ser fatal el resultado de la guerra, si fuere buena la causa del que pelea. Si la nuestra fuese animada por la ambicion; si solo se atravesase un puntillo de honra; si solo se aspirase á la gloria, habria justas razones para temer el exito de esta contienda. Mas no es asi; el mismo espíritu religioso que animaba á Esdras, ese mismo se perpetua en esta Nacion predilecta. La España, señores, que dominada por la idolatría supo morir en los cadahalsos por conservar su fe intacta, destruidos los templos del error, y bajo un imperio de Monarcas cristianos luchó constantemente por defender la Religion y el Trono, que desde entonces labraban en mutua union su dicha temporal y eterna. No conoce la España, es muy peregrino en su historia el que no reduce á este principio las principales épocas de su gloria ó de su deca-

---

(1) *Salmo* 124. v. 3. (2) *In Sermone ad Equites Templi.*

dencia. Si por ochocientos años pelea contra el furor Sarraceno, si siendo para ella pequeño teatro la Europa, busca un nuevo mundo, y á la sombra de la Cruz asienta el trono de su Monarca; si presta auxilios poderosos; si arma numerosas escuadras: si por algun tiempo es la arbitra de la paz ó de la guerra; si se levanta en masa contra un hombre en cuya presencia se rindió y calló la tierra; si se muestra resignada en la tribulacion y prudente en la victoria; si en un dia deshace la obra de la revolucion oculta en el mismo trono que al parecer defendia; si despues de haber sido aherrojada por la misma secta impudente y perjura se conmueve y observa el momento de despedazar las cadenas que la amarran; si algunos hijos suyos sin mas sustento que el pan de la tribulacion y á vista de los cadahalsos que se les preparan hacen bambolear el poder que los cautiva; si puesto el rey en libertad (me equivoco) si antes de aquel momento feliz se despliega la fidelidad de otros muchos, y quieren preferir la muerte á otra esclavitud como la pasada, todo es fruto de este espíritu religioso y monárquico que distingue á nuestra Nacion entre todas.

Ahora bien, Señores, ¿como es posible que ese nuestro gran Dios, que fundó la tierra sobre su estabilidad para que no se conmueva (1) y que no

---

(1) *A los Romanos cap. 1. v. 31.*

puede ceder á otro la gloria y honor que en espíritu y verdad se le deben, ha de mirar con indiferencia las continuadas empresas de los que están prontos á sacrificar su vida, si peligran tan sagrados objetos? ¿Que mucho que el Dios de los ejércitos se ponga al frente de los que solo se alistan para que sea dignamente alabado y haya paz en la tierra? ¿Por que ha de tropezar una crítica inconsiguiente y melindrosa en que el que en otro tiempo envió Ángeles á pelear en favor de su pueblo fiel, enviase un Apóstol á que fuese caudillo del nuestro? ¿Por qué el que en Betulia se valió de una muger para dar fin y cabo á una empresa arriesgada, ¿no se ha de complacer que otra muger, la bienaventurada Virgen María haya sido el terror de nuestros enemigos por mar y tierra? ¿Por que el que por solo ver á Moisés con los brazos levantados derrotó las tropas de Amalec contemplando á su Santísimo hijo puesto en una cruz, y colocada esta insignia al frente de nuestras armas, no habia de bendecirlas con mano generosa? ¿Y por qué el que hizo tantas maravillas con nuestro pueblo no las ha de hacer ahora? ¿O es ya de menor aprecio á los ojos de Dios el valor cristiano que el valor hebreo?

Si Señores; valor cristiano he dicho, por que nuestra Religion santa no está reñida con las armas; las enoblece por el contrario y las ilustra. No nos desarma al frente del enemigo armado; nos hace gene-

rosos y caritativos cuando deja de serlo: en una palabra, no prohíbe la guerra; suaviza, si, sus leyes y sus consecuencias. No hay objeto mas grande en el mundo que un militar cristiano, que animado de su fe ofrece sus fatigas y aun su vida por la tranquilidad y salvacion de su Patria. Asi como la impiedad y la rebelion se fundan en el amor exclusivo de si mismo (por lo que el Apóstol llama á sus partidarios gente sin afecto ni compasion alguna *Sine affectione, sine misericordia*, (1) asi la fidelidad á Dios y al Rey estriba en la preferencia que les damos aun á costa de nuestra vida. ¿Será pues extraño que un Dios tan amante del sacrificio voluntario, que él mismo se ofreció por la felicidad del hombre, haga triunfar las empresas de los que cooperando á esta grande obra del bien en cuanto pueden le imiten? Si Voluntarios Realistas, no lo dudeis que Dios peleará por nosotros y entonces es segura la victoria.

Yo no olvido Señores, que no sabemos de cierto si seremos dignos de amor ó de odio ante el divino acatamiento, y si nos caerá algun día ese castigo espantoso que un Profeta llama Vertigo (2), y en el que se hallan envueltos ya tantos pueblos. Quien puede asegurar que viendo como se vé á nuestro Dios con

---

(1) *Isaie* 19. v. 14.

el caliz de indignacion en su mano y oyendo como se oye aquella terrible voz, *beberán de él todos los pecadores de la tierra*, ¿no nos haya de tocar alguna gota? Yo no conozco los pensamientos de Dios, ni fui su consejero para asegurar que no usará de su justicia con nuestro pueblo, antes bien tengo mis recelos. Porque.... ¿en donde estais fervorosa creencia de nuestros padres, celo por la honra y gloria de Dios, pureza de costumbres? ¿en donde? Justo motivo hay de recelar; pero se tranquiliza mi alma cuando considero la santidad de la causa que tantos Realistas defienden voluntariamente, sin perdonar fatigas ni riesgos. Se ensancha mi corazón al ver la confusion y escarmiento como inseparables de esos ensayos que ha hecho la rebelion armada en diferentes puntos del Reyno. La causa es de Dios, me digo á solas cuando me asalta algun lúgubre pensamiento. ¿Será posible que la impiedad ande por mas tiempo con la cabeza erguida y que se glorie de dominar toda la tierra? El que puso coto y marcó los límites al mar embravecido, ¿no señalará término á ese torrente de maldad que quiere sumergir los pueblos? ¿Si se valdrá ahora el Señor como ya se valió otra vez de nuestra Nacion para la grande obra de que no solo conserve la paz, sino que ahuyente la guerra? ¿Si saldrán de esas filas Realistas aquellos varones que son la gloria y salvacion de su

pueblo y el instrumento del poder de Dios para derramar sus misericordias á lo lejos? No lo dudeis, Voluntarios Realistas, que todo se puede y debe esperar de ese Dios poderoso por cuya causa peleais y que está á vuestra frente. *Deus pugnabit pro nobis*. Solo nosotros podremos atar su mano poderosa y alejar su ayuda y proteccion. Si en vez de ser modelos de Religion y disciplina, somos los primeros á imitar la impiedad y desmoralizacion de nuestros contrarios; si en vez de cooperar con todas las autoridades á cerrar las llagas que la irreligion y desenfreno de costumbres han abierto en nuestra patria, vemos con indiferencia el que en esas calles y plazas se profane el santo nombre de Dios y se manchen con la liviandad y lascivia. Si por desgracia nos dejamos envolver de ese torrente de relajacion universal; nuestra causa es perdida. De nada servirán las armas, y á lo mas para anticipar nuestra ruina. Los hijos de las tinieblas mas prudentes entonces que los de la luz nos sorprenderán, nos humillarán, y á mayores males á una cautividad mas dolorosa, se seguirán nuestra confusion y desprecio. Mejor es morir, Dios de mi corazon que ver otra vez los males de la Iglesia y de mi pueblo. *Melius est nos mori in bello, quam videre mala gentis nostræ, et sanctorum* (1).

---

(1) *Macabeos libr. 1. cap. 3. v. 59.*

A donde, Señores, me lleva en este día de júbilo y alegría el deseo de que no se interrumpan con nuevas amarguras y nuevo llanto? No, no llegará este fatal momento: la obra de la reparación de nuestros males está empezada, y si bien es cierto no faltan enemigos que la impidan; también en su apoyo se han multiplicado los que justamente confiados en la ayuda de un Dios invencible la defienden y tratan de llevar al cabo tan grande empresa. Y vosotros ¿no seréis los primeros en fidelidad y valor á correr al punto en donde suene la trompeta? Si mis pequeños esfuerzos no alcanzan á sosteneros y alentaros en el día en que con la religion del juramento vais á hacer pública profesion de estos deseos; mirad, unas esposas fieles, que unidas con un lazo santo se prometieron días de quietud y calma, unos niños inocentes que no nacieron para que la irreligion pervertiese sus almas; ancianos respetables que solo aspiran á bajar sin sobresalto al sepulcro, que á grandes gritos los llama: sacerdotes consagrados al servicio de su Dios y á hacer bien á sus hermanos; el Rey y su augusta familia, los primeros á sufrir nuestras desgracias; aquellos días de nuestra gloria, la de nuestro Dios y Señor, y que su bendito nombre sea alabado, el que nuestros enemigos no se glorien y digan: ¿En donde está aquel en quien confiaban? Todo os estrecha y obliga á que conserveis la fidelidad que

vais á jurar ahora. He concluido. No Señores. Faltaba mucho, faltaba todo, si cuando se trata de una empresa grande en la que tiene que intervenir el favor del cielo no levantase yo mi corazon y el vuestro acia aquella bendita criatura que es la dispensadora de todas las gracias y á cuyo solo nombre palpita de alegria el pecho Español en su mayor amargura. ¡O dulcísima Maria! ¡O Madre mia! Vida y esperanza nuestra! Mira Señora estos vuestros hijos y echales tu bendicion, echasela á todos los del Reino. Un Monarca Español con gran consejo á tus pies puso su corona y todos sus pueblos: tuya es la corona, y tuyos son los pueblos. Conservalos Madre mia en la profesion de la Religion santa y en la obediencia al Rey que nos diste para nuestro consuelo; derrama sobre su corazon los dones que siempre has repartido con mano generosa sobre esta Nacion que escogiste por Patrimonio y lugar de tu predileccion antes de subir al cielo, y haz que templadas con las dulzuras de la paz las penas de nuestra peregrinacion llegue aquel momento feliz en que nuestros cánticos de jubilo y alegria se confundan con los de tantos ángeles y santos que dan honor y gloria á vuestro Santísimo hijo que vive y reyna en union con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. AMEN.

*ERRATAS.*

- Pág. 1. lin. 2. *lati* leáse *rati*.  
Id. lin. 3. *crangorem* leáse *clangorem*.  
Id. lin. 10. *continuacon* leáse *continuacion*.  
Pág. 8. lin. 16 *despeho* leáse *despecho*.

